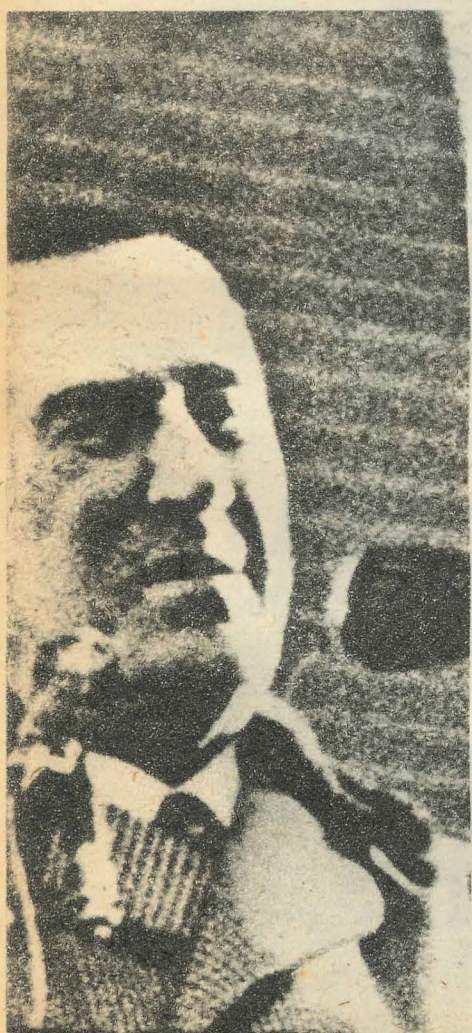


HISTORIA DE PERON



Comunicaciones Sociales Ministerio de Cultura y Educación

Cuando Perón era un chico

El General Juan Domingo Perón nació el 8 de octubre de 1895 en Lobos, provincia de Buenos Aires. Sus padres fueron doña Juana Sosa Toledo, nacida y criada en Lobos, y Mario Tomás Perón, que había llegado a Lobos en 1890 y se dedicaba a las actividades agrícola-ganaderas.

Tal como su hermano Mario Avelino —cuatro años mayor que él—, Juan Domingo pasa su primera infancia en el campo, donde se familiariza con la vida de los peones, aprende a andar a caballo y se enamora de la vida al aire libre.

Buscando tentar fortuna, en 1899 Don Mario se traslada a la Patagonia, que por ese entonces era una región prácticamente desconocida para el resto del país, una tierra de aventuras donde sobre las extensiones que habían pertenecido a los indios empezaban a surgir enormes estancias de propiedad inglesa.

Luego de un largo viaje por mar la familia se instala en las inmediaciones de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz, donde inicia la dura vida de los criadores de ovejas. "La lucha con la naturaleza —diría muchos años después el General Perón— era el pan nuestro de cada día". En efecto, en invierno el termómetro llegaba a marcar 28 grados bajo cero, y la existencia patagónica queda grabada en Juan Domingo. Sus principales diversiones eran las cacerías de guanacos y avestruces que realizaba a caballo y ayudado por perros galgos, en compañía de su padre y de su hermano.

Un viejo maestro se encarga de enseñarle las primeras letras en su propia casa, ya que por entonces no había allí escuelas públicas; sus padres hacen el resto.

Tiempo después la familia se traslada a Chubut. Juan Domingo llega a ser un auténtico "gauchito patagónico", hábil jinete y experimentado conocedor de las faenas rurales. Por esa época su hermano Avelino inicia estudios en Buenos Aires, y Juan Domingo no tarda en seguirlo. Antes de cumplir nueve años se instala en Buenos Aires, en la casa de su abuela, y empieza a estudiar en la escuela que hoy se levanta en la calle San Martín N° 598. "El cambio fue tremendo —recordó el mismo General Perón—, ahora no era el frío lo que tenía que vencer, sino las exigencias del estudio, que eran mucho más engorrosas y difíciles para mí. De gauchito llegado de la Patagonia, curtido y duro, me transformé en uno de los tantos estudiantes capitalinos. Pero nada modificó lo que llevaba dentro de mí".

Juan Domingo vive la mayor parte del año en Buenos Aires y pasa las vacaciones con sus padres, en el campo. Luego de cursar en diversos institutos ingresa como pupilo al Colegio Politécnico de Olivos, un establecimiento de enseñanza secundaria.

Allí intensifica una actividad que

siempre despertaría su entusiasmo: el deporte. Practica fútbol, remo, natación, navegación a vela. Todo eso dura sólo tres años. En 1910 la situación económica de su familia es tan seria que Juan Domingo debe elegir entre radicarse nuevamente en el campo con sus padres o ingresar al Colegio Militar, única forma de continuar estudiando. Abandona entonces su proyecto de estudiar medicina o ingeniería y decide seguir la carrera militar.

El 1° de marzo de 1911, con tercer año del secundario aprobado, Juan Domingo Perón ingresa al Colegio Militar de la Nación.

Década infame

En 1930 un golpe militar termina con el gobierno de Hipólito Yrigoyen y pone como presidente al General Uriburu. A partir de entonces y hasta 1943 se sucedieron varios gobiernos, en un período que se conoce como La Década Infame. En este período se llamó varias veces a elecciones, pero fueron elecciones donde quien elegía no era el pueblo sino el mismo gobierno: se modificaban los padrones, se robaban las urnas, aparecían votando hasta los muertos. En una palabra, se hacía fraude, de modo que ganaran siempre los candidatos del gobierno. Y ni siquiera se trataba de ocultar esos fraudes: hubo muchos personajes que defendieron lo que llamaban el "fraude patriótico". Decían que era necesario para proteger la república. En realidad era lo que necesitaban para proteger sus intereses y los de su grupo.

El fraude iba acompañado por otras cosas. Fue una época de muchísimos negociados. Por ejemplo, en la zona del Palomar, en la provincia de Buenos Aires, se vendieron tierras fiscales (o sea tierras que eran propiedad del Estado) a precios bajísimos. Los funcionarios que intervinieron cobraron en cambio una jugosa participación.

La política del gobierno no estaba pensada para favorecer al país sino a los ingleses. Así sucedió con la Corporación de Transportes, donde el Estado garantizaba que si había pérdidas las iba a pagar. La corporación era privada y con muchos capitales ingleses. Por supuesto, si daba ganancia no era para el Estado Argentino sino para esos capitales ingleses.

Uno de los mayores escándalos fue el del negocio de las carnes, que culminó con el pacto Roca-Runciman.

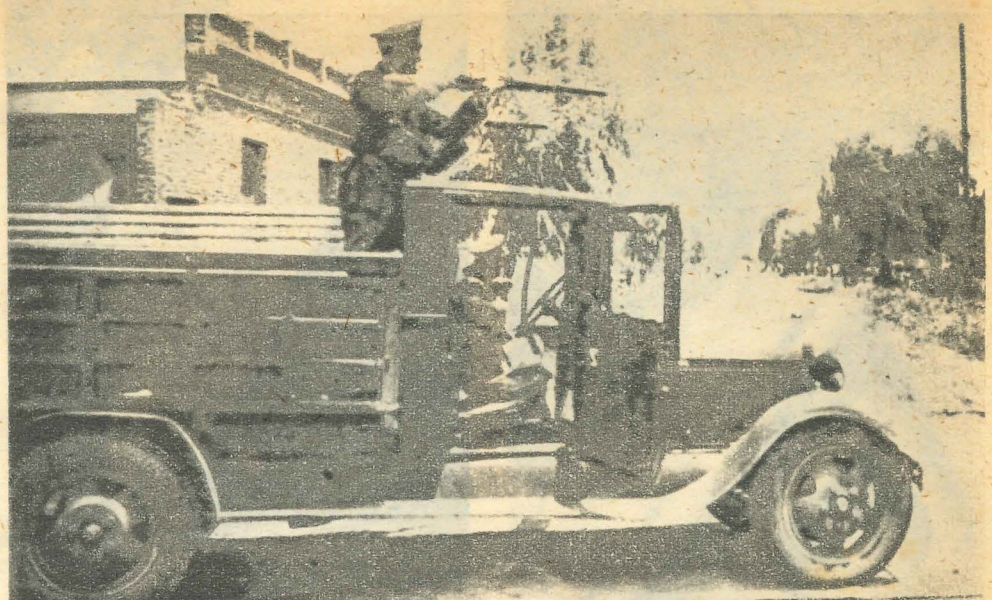
Roca era vicepresidente argentino, y Runciman ministro de Comercio inglés. Firmaron un tratado por el cual los ingleses pasaban a controlar todas nuestras ventas de carnes. Al firmar el tratado, muy contento, Roca tuvo la desvergüenza de declarar que la "Argentina es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico".

En ese período aumentaron las industrias de nuestro país, pero no se respetaban los derechos de los obreros que trabajaban en ellas.



Juan D.
Perón en 1898

Policías disolviendo a huelguistas en 1936



Perón Secretario de Trabajo y Previsión.



1944. Perón asume la vicepresidencia



1943

Ante la entrega desenfadada del país al extranjero y el descalabro de la política interna, el 4 de junio de 1943, un grupo de militares encabezados por el general Rawson derroca al gobierno. (En ese momento era presidente Castillo).

Pero no todos los que participaron en ese movimiento querían lo mismo para el país.

Perón, que en ese entonces ya era coronel, interviene en el golpe militar. Junto a un grupo de oficiales jóvenes formaba parte del GOU (Grupo de oficiales unidos).

El GOU desplaza a Rawson del poder y encomienda la Presidencia de la Nación al general Pedro Pablo Ramírez.

Es en ese momento cuando el golpe de 1943 toma un carácter revolucionario. Por primera vez el gobierno se orienta hacia los intereses populares.

Perón va ascendiendo en la escala del gobierno. Primero, asesor en la Secretaría de Guerra, en octubre de 1943, es puesto luego al frente del Departamento Nacional de Trabajo.

Los grandes intereses económicos antipopulares empiezan a verse perjudicados con medidas que controlan e investigan sus negociados contra el país y los trabajadores.

Con el reemplazo de Ramírez por el general Edelmiro J. Farrell en la Presidencia, se acentúa la inclinación del gobierno hacia los humildes y en favor de la soberanía del país.

Perón sigue ascendiendo en el poder. Es secretario de Estado de Trabajo, Secretario de Estado de Guerra y Vicepresidente de la Nación.

El gobierno de la revolución comienza a adoptar una serie de medidas en favor del desarrollo industrial y de los obreros. Entre ellas:

- Beneficia al pequeño productor rural explotado por los grandes ganaderos.
- Crea el Banco Industrial.
- Nacionaliza el gas, hasta entonces en manos extranjeras.
- Construye once fábricas militares.
- Da nacimiento a la Administración Nacional de Energía y la Secretaría de Salud Pública.
- Instituye los Tribunales de Trabajo, para evitar que los patrones sigan manoseando a los trabajadores.
- Regula el aprendizaje laboral.
- Reglamenta el trabajo a domicilio.
- Determina que los salarios son intocables.
- Fija los alquileres.
- Sanciona el Estatuto del Peón.

Estas medidas, evidentemente, no gustan a quienes explotaban a los trabajadores y robaban las riquezas del país. Muchas de ellas se tomaron desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Los años del fraude electoral fueron también años de intensas luchas obreras. Pero esas huelgas y movilizaciones terminaban siempre en la derrota. Perón transforma el Departamento de Trabajo en la Secretaría de Trabajo y Previsión, con-

cebida por él precisamente para poner fin a esta situación.

Debía ser, y lo fue, el organismo que volcara el peso del Estado en favor de los trabajadores. Perón sabía que los reclamos obreros eran justos y que el país sólo podía desarrollarse satisfaciendo esas demandas.

El 9 de octubre de 1945 un golpe interno en el gobierno militar obliga a Perón a renunciar. Las entidades empresarias antinacionales habían presionado para obtener ese resultado y celebraron en esos días su aparente triunfo. Pero el pueblo trajo de vuelta a Perón. Ese nombre comenzaba a simbolizar para los trabajadores su programa de unidad para la transformación.

17 de octubre

La labor de Perón en la Secretaría de Trabajo, siempre favorable a los trabajadores, provoca la oposición de los dueños de la tierra y de las empresas antinacionales.

Los patrones publican solicitadas en los diarios atacando al coronel. Los sindicatos publican otras defendiéndolo. El 9 de octubre de 1945 el presidente Farrell cede a las presiones y destituye a Perón.

Perón se despidió públicamente de los obreros, hablando desde un palco levantado junto a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Dice: "La obra social cumplida es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada, y la aprécian no los que la denigran, sino los obreros que la sienten. Esta obra social, que sólo los obreros valoran en su verdadero alcance, debe ser también defendida por ellos en todos los terrenos".

El 13 de octubre arrestan a Perón y lo llevan a la isla Martín García. En la madrugada del miércoles 17 llega la orden de trasladarlo al Hospital Militar.

Durante el día 16 los obreros, movilizadas desde la destitución de Perón, se agrupan. Los obreros de la carne de Berisso y Ensenada, conducidos por Cipriano Reyes, se disponían a marchar hacia la Capital Federal.

Evita recorría los barrios.

En las primeras horas del 17 de octubre la Confederación General del Trabajo decidió una huelga general para el día siguiente.

Pero los obreros marcharon ese mismo día hacia la Capital Federal.

Cuando los camiones cargados de obreros llegaron al Riachuelo, que separa a la Capital de Avellaneda, y de toda la zona de fábricas que se extiende hasta Ensenada, se encontraron con los puentes levantados para que no pudieran pasar.

Pero a lo largo de las horas el pueblo logró cruzar. Unos pasaron en bote, otros caminaron hasta encontrar algún puente, y algunos decidieron nadar. Y se fueron reuniendo en la Plaza de Mayo. Exigían la presencia de Perón y estaban dispuestos a esperar todo lo que hiciera falta.

El Gobierno no sabía qué hacer ante la multitud. Finalmente mandaron a buscar a Perón al Hospital Militar. Cuando finalmente apareció Pe-

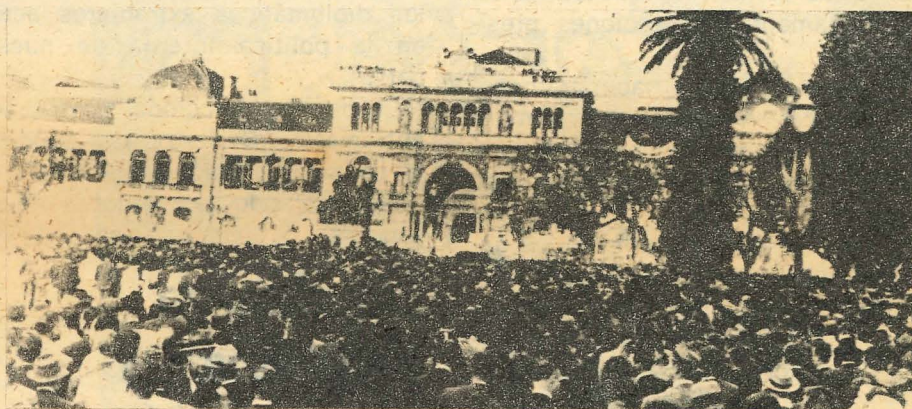


17 de octubre de 1945



Eva Perón en 1945

17 de octubre en Plaza de Mayo



El Coronel Perón en 1944

rón en los balcones de la Casa de Gobierno, acompañado por Farrel, la multitud lo aclamó largamente. Miles de pañuelos lo saludaban.

Perón habló al pueblo que había conquistado su libertad: "Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente, que representa el dolor de la tierra madre, que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria. Es el mismo pueblo que en esta histórica plaza pidió frente al Cabildo que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad que pueda estremecer a este pueblo, grandioso en sentimiento y en número. Esta verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha ahora también para pedir a sus funcionarios que cumplan su deber para llegar al derecho del verdadero pueblo".

Elecciones 1946. La Unión Democrática

El retorno triunfante de Perón el 17 de octubre, destruyó el sueño de quienes tenían sumergidos a los trabajadores y pensaban mantener sus privilegios muchos años más.

La participación decisiva del pueblo en las calles hizo que se llamara rápidamente a elecciones presidenciales.

Esta vez no podría haber trampas. Las Fuerzas Armadas, por primera vez en la historia del país, se comprometieron a custodiar el proceso electoral.

Los intereses nacionales y los antinacionales se agruparon en dos grandes frentes. Era cosa de elegir entre un país soberano o un país colonia, es decir, sometido por otros.

Perón encabezaba el núcleo nacional, apoyado por el Partido Laborista, que reunía los sectores sindicales nuevos que respaldaban la política de la Secretaría de Trabajo.

También lo apoyaban algunos radicales yrigoyenistas y núcleos menores del nacionalismo e independientes.

Frente a él se levantó la llamada Unión Democrática, que reunía a los partidos tradicionales. Era apoyada por radicales, demócratas progresistas, socialistas, comunistas y conservadores.

El candidato a Presidente por la Unión Democrática fue Tamborini, un radical que se había opuesto a la política nacional que Hipólito Yrigoyen quiso impulsar, años antes, en su partido.

La Unión Democrática contaba además con el abierto y entrometido apoyo del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

La campaña electoral se realizó con una evidente desproporción de recursos. Perón sólo contaba con el concurso organizado del pueblo que proclamaba su candidatura, casa por casa, fábrica por fábrica.

La Unión Democrática tenía en cambio mucho dinero que aportaban los ganaderos y las empresas extranjeras. Los grandes diarios y las

radios privadas, siempre tratando de sacar mayores ganancias, también apoyan la fórmula de la Unión Democrática. Las elecciones se realizaron finalmente el 24 de febrero de 1946.

El triunfo de Perón fue aplastante. Obtuvo 1.527.231 votos contra 1.207.155 votos de Tamborini. Y Perón venció asimismo en la mayoría de las provincias y hubo el doble de votantes que en las elecciones presidenciales de 1928.

Braden o Perón

Además del apoyo de los ganaderos y las empresas extranjeras, Tamborini contó en la campaña electoral contra Perón con el apoyo extranjero.

Los Estados Unidos de Norteamérica no querían que Perón y los trabajadores llegaran al gobierno. Querían seguir llevándose nuestras riquezas y empobrecer nuestro país cada vez más. Es por eso que el gobierno de los Estados Unidos ataca abiertamente a Perón y publica el llamado "Libro Azul", con insultos contra él y contra los trabajadores argentinos.

El embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden, se convierte también en el principal propagandista de la candidatura de Tamborini. Viola así las leyes que impiden a los diplomáticos extranjeros actuar en la política interna de nuestro país.

El pueblo reacciona contra este entrometido. Se lanza a la calle con la consigna "Braden o Perón", desenmascarando la maniobra de los yanquis.

El gobierno peronista

Tres fueron los principales objetivos que impuso Perón a su gobierno: conseguir para el país la **soberanía política**, la **independencia económica** y la **justicia social**.

Soberanía política

Hasta que Juan Domingo Perón llegó al poder, nuestro país se encontraba sometido a los mandatos de potencias extranjeras (especialmente Inglaterra y los Estados Unidos).

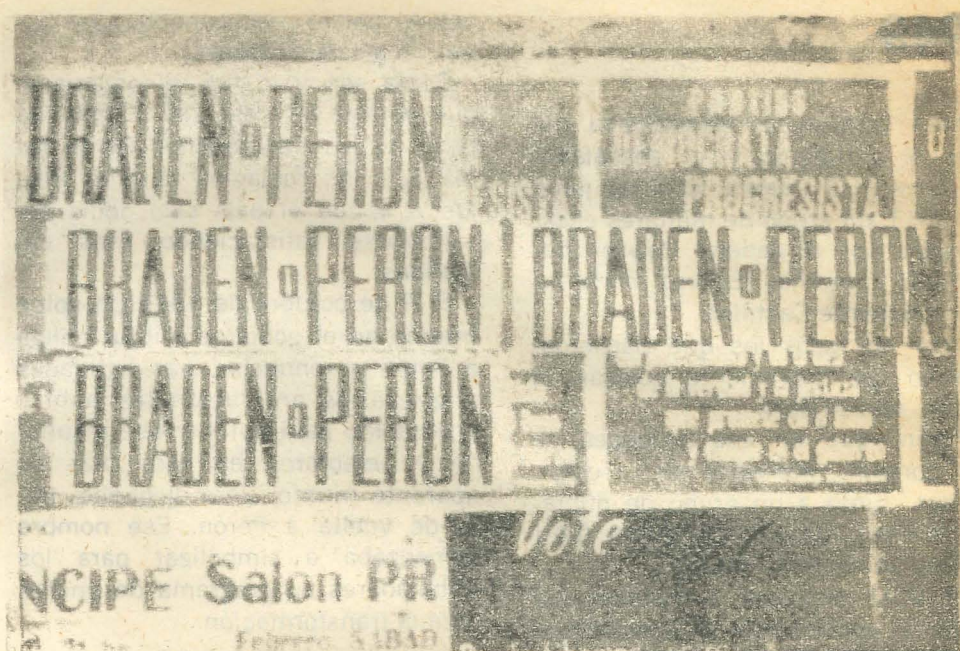
Esas potencias, para cumplir sus designios, se valían de varios argentinos muy poco patriotas que llenaban sus bolsillos de dinero explotando al pueblo y robando al país.

La primera preocupación de Perón fue entonces liberar a la patria de esa dependencia, es decir, se comprometió a devolver al país su soberanía.

Peo un país no puede enfrentar a las grandes potencias si es débil, si no cuenta internamente con la voluntad del pueblo.

Por eso Perón buscó fortalecer la independencia política de la Argentina apoyándose en la soberanía popular.

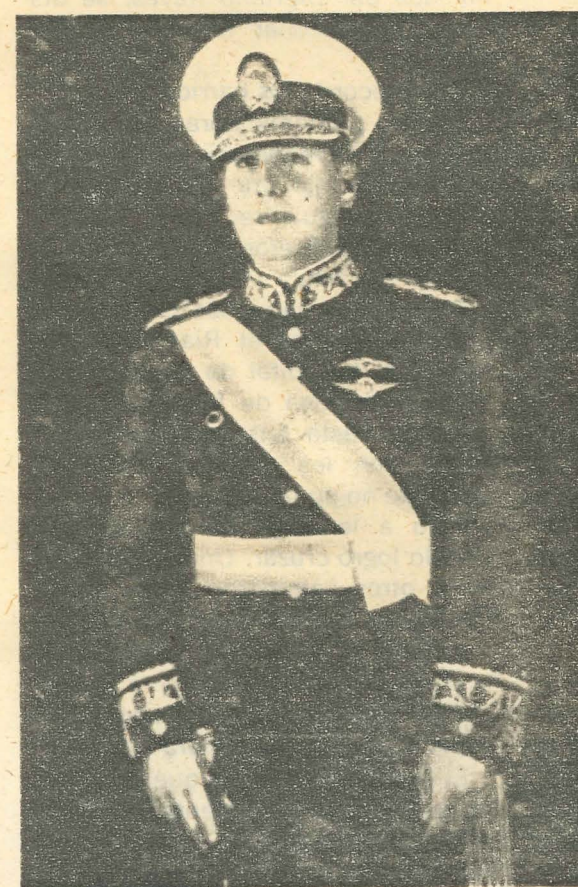
Hasta 1946 la mayoría del pueblo se encontraba al margen de la vida



Afiches de la campaña electoral



1945. Concentración en el 2º aniversario de la Secretaría de Trabajo y Previsión



Presidente Perón

de 1853 fuera modernizada. Después de muchos debates, el 11 de marzo de 1949 se aprobaron varias reformas.

Los artículos más importantes se referían a los derechos sociales del pueblo. Se consagraban los Derechos del Trabajador, de la Familia, de la Ancianidad y de la Educación y la Cultura.

Por otra parte, el artículo N° 40 declaraba "propiedad inalienable de la Nación" a todas las fuentes de energía (petróleo, carbón, gas, caídas de agua, minerales) y también se estableció que los servicios públicos (ferrocarriles, teléfonos, correos y otros) pertenecen al Estado y no pueden venderse ni concederse para la explotación.

También se aclaraba que la propiedad privada tiene una función social y por lo tanto debe someterse a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común.

Después del golpe militar de 1955 se derogó esta reforma, o sea que volvimos a la Constitución aprobada en 1853.

La conspiración oligárquica

Toda esta política económica y social no gustaba a quienes habían manejado antes el país a su antojo, sin otra preocupación que sus propios intereses, y buscaron terminar con el gobierno del General Perón.

El primer intento de ese tipo fue la rebelión militar que en 1951 encabezó el General Benjamín Menéndez, golpe que fue dominado rápidamente por fuerzas leales al gobierno. Otro intento, mucho más feroz y sangriento, fue el bombardeo que hicieron el 16 de junio de 1955 a la Plaza de Mayo aviones de la Marina de Guerra. En esa ocasión las bombas mataron a centenares de personas, todas ellas civiles desarmados que habían ido a manifestar su apoyo al General Perón.

Después de 1951, la conspiración de las minorías oligárquicas contra el gobierno del General Perón fue ayudada e impulsada por la presión cada vez mayor de los Estados Unidos e Inglaterra. Esos países recobrados ya de los efectos de la Segunda Guerra Mundial, querían recuperar los pueblos del mundo que se alejaban de su dominio.

Al mismo tiempo, las fuerzas populares presentaban serias fallas. Cuando vio que el gobierno se hallaba en situación difícil, el pueblo reclamó que se le dieran elementos que le permitieran defender al General Perón si intentaban destituirlo.

La poca visión de algunos dirigentes, y la traición de otros, impidió que eso se concretara, favoreciendo así directamente el triunfo antiperonista de 1955.

El alzamiento militar estalló el día 16 de setiembre, abriéndose entonces varios frentes de pelea. Fuerzas de tierra, mar y aire lucharon encarnizadamente en distintos puntos del país, apareciendo por primera vez en acción los llamados "comandos civiles", bandas de civiles armados que de allí en más perseguirían tenaz-

mente a los dirigentes y militantes peronistas. Luego de tres días de combates, y ante la decisión del General Perón de renunciar a la presidencia y ausentarse del país antes que generalizar una guerra civil, las fuerzas antiperonistas se adueñaron del gobierno y del poder.

Los vencedores llamaron a su movimiento "Revolución Libertadora", pero el pueblo la bautizó "Revolución Fusiladora", aunque otros la conocen como "la restauración oligárquica".

Con la victoria del antiperonismo y el exilio forzado del Líder, en setiembre de 1955 se inició un largo período de penurias y de luchas para los trabajadores, que para enfrentar las injusticias y la represión se vieron obligados a formar nuevos dirigentes y a adoptar nuevas formas de lucha.

La resistencia

El golpe de 1955 no cambió el sentimiento peronista de la mayoría del pueblo.

La victoria militar no alteraba la realidad de muchos años de realizaciones vividas por los trabajadores. El pueblo se desorientó en un primer momento por la derrota momentánea.

Pero poco a poco inventó las pequeñas respuestas que irían armando la acción política de la resistencia.

"PERON VUELVE", fue la frase que mostraba la confianza del pueblo después del golpe oligárquico.

Una tiza era el arma que en esos primeros momentos usaba cada obrero, cada empleado, cada mujer del pueblo. Todos escribían: "Perón vuelve", recordando a la oligarquía y a las potencias extranjeras que su triunfo sería pasajero.

El V pintado en paredones de todo el país, reforzaba la voluntad de resistir de los trabajadores. Estos habían quedado aislados de los sindicatos o de las unidades básicas que tan útiles habían sido durante años para canalizar el apoyo a Perón y participar en la revolución justicialista.

Pero esos sindicatos y esas unidades básicas comenzaron a ser reconstruidas. El trabajador comprendió que el sindicato no era el edificio asaltado por los marinos y entregado a dirigentes traidores.

El sindicato pasó a ser una organización de lucha para defender los intereses comunes y lograr el retorno de Perón al país y al gobierno. Los delegados de fábrica, que durante años habían impuesto a los patrones los reclamos de todos los compañeros, volvieron a ser el centro de nucleamiento obrero.

Las direcciones de la CGT y sus regionales no existían más. Pero sus dirigentes más decididos continuaron organizados y se ligaron a las diversas formas de resistencia.

Cada casa se convirtió así en una unidad básica. Ya no se tenía el escaudo del Partido Peronista en el frente. Bastaba un retrato de Evita en una pieza para reunir a los vecinos que luchaban. Corrían rumores acerca de una reacción militar que traería de nuevo a Perón.

Se sabía que muchas unidades del ejército seguían siendo peronistas. La fe popular de suboficiales y conscriptos no había cambiado. Pero esa reacción militar se retrasaba.

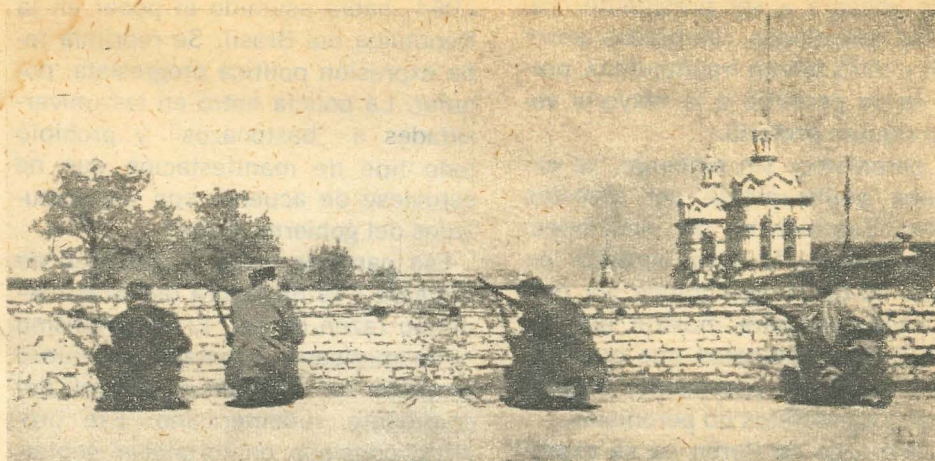


Ciudadana votando por primera vez



Perón habla al Congreso

Septiembre 1955



Precauciones contra un ataque aéreo. Septiembre 1955



"Si en 1810 fuimos libres gracias a esos héroes que siempre recordamos, no podemos afirmar lo mismo de los que les sucedieron; que, lejos de conquistar nuestra independencia económica, han perdido el tiempo para entregarnos a una situación de verdadero coloniaje, como nunca el país había soportado antes", dijo Perón.

El gobierno justicialista tomó muchas medidas para conquistar nuestra independencia económica. El 9 de julio de 1947, en Tucumán, se declara la independencia económica del país.

La nacionalización del sistema bancario

Un plan de producción depende en gran medida de los bancos, porque son los que otorgan créditos. Es evidente que a un banco extranjero le van a interesar sus negocios y no se va a fijar si con sus créditos sirve o no al país.

Por eso fue tan importante la nacionalización del Banco Central y el control del Estado sobre todo el sistema bancario.

"La nacionalización del Banco Central fue el punto de partida para llevar a cabo todas las cosas que se han ido aplaudiendo, porque cuando la plata se hizo argentina se pudo ir comprando todo lo demás que no era argentino", explicó Perón.

Energía eléctrica

En 1947 se crea la empresa estatal Agua y Energía, que dirige la instalación de nuevas usinas térmicas e hidroeléctricas. Las provincias reciben el aporte de innumerables nuevos proyectos estatales, en especial de diques que se estructuran sobre la base de grupos empresariales extranjeros, que también dominaban este aspecto de la vida nacional.

Río Turbio

La independencia del carbón inglés, comenzada con el gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires, fue completada con la explotación de un yacimiento carbonífero de gran importancia, inactivo hasta ese momento. Río Turbio empieza a producir en 1947.

Petróleo

Yacimientos Petrolíferos Fiscales aumenta considerablemente su producción bajo los dos primeros gobiernos del General Perón. Pero los avances fundamentales de este período se dieron en el transporte de petróleo y en la ubicación de nuevos yacimientos. Se creó una flota de buques-tanque que aseguraron nuestra independencia para importar el petróleo sin depender de las empresas internacionales. Las reservas detectadas en nuestro territorio pasaron en estos años de 40 a 300 millones de metros cúbicos de petróleo.

Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI)

Esta institución fue la clave de la política económica del General Perón. Se trataba de un organismo que participaba directamente en la

comercialización de nuestra producción agrícola-ganadera: vendía nuestros productos defendiendo sus precios en el exterior y apropiándose, para beneficio del país, de las enormes ganancias que hasta ese momento iban a parar a manos de los monopolios internacionales de comercialización. Lo que el IAPI ganó fue usado inmediatamente para el desarrollo nacional. Los fondos necesarios para la nacionalización de los servicios públicos fueron aportados precisamente por el IAPI. Esos recursos fueron la clave de la financiación de las nuevas industrias que marcaron el paso de nuestro país de una situación en la que sus actividades productivas estaban casi exclusivamente limitadas al campo y sus derivados, a una nueva situación en la que se desarrolla la industria con claro impulso estatal.

Nacionalización de los ferrocarriles

A comienzos de 1947 compran los ferrocarriles, que estaban en manos de empresas inglesas. Es decir, que pasaban a manos de nuestro Estado.

Los ingleses habían hecho grandes negocios con sus ferrocarriles en territorio argentino durante casi cien años. Se habían beneficiado con ganancias garantizadas por el gobierno argentino, que además les regalaba las tierras que estaban a uno y otro lado de las vías. Pero lo verdaderamente dañino para el desarrollo argentino era la libertad que tenían las empresas inglesas para construir vías y estaciones en los lugares que fueran más convenientes para los intereses de los comerciantes ingleses instalados en Buenos Aires, y no allí donde las provincias pobres del Interior hubieran podido utilizar esas comunicaciones para salir de su prolongado estancamiento. La nacionalización de 1947 permite al Estado justicialista cambiar totalmente el sentido del proceso. Los ferrocarriles sirven a la Nación.

El Gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires

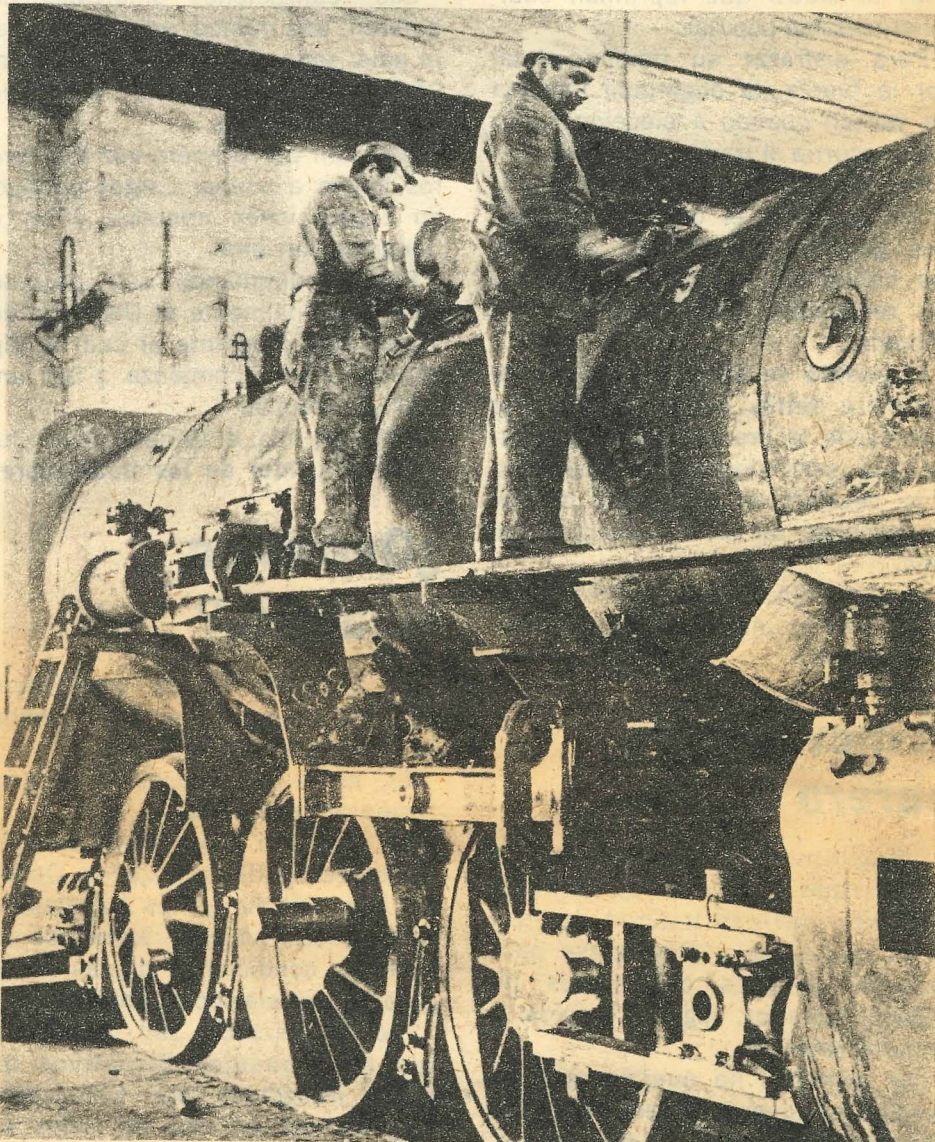
El 29 de diciembre de 1949 el presidente Perón inauguró una de las obras fundamentales de su presidencia: el gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires. Era en ese momento el más largo del mundo y permitió que nuestro gas pudiera reemplazar como fuente de energía al carbón que teníamos que comprar a otros países.

La nacionalización de los teléfonos

La ITT, un monopolio internacional que sigue actuando en América Latina, era dueña de los servicios telefónicos en nuestro país en 1946. Ese año se constituyó una empresa mixta en la que los capitales argentinos podían controlar y dominar a los extranjeros. En 1948 el Estado argentino se hace cargo definitivamente del servicio telefónico. La independencia recibe un aporte considerable con esa medida. El país que tiene en manos de extranjeros sus comunicaciones no puede ser libre.

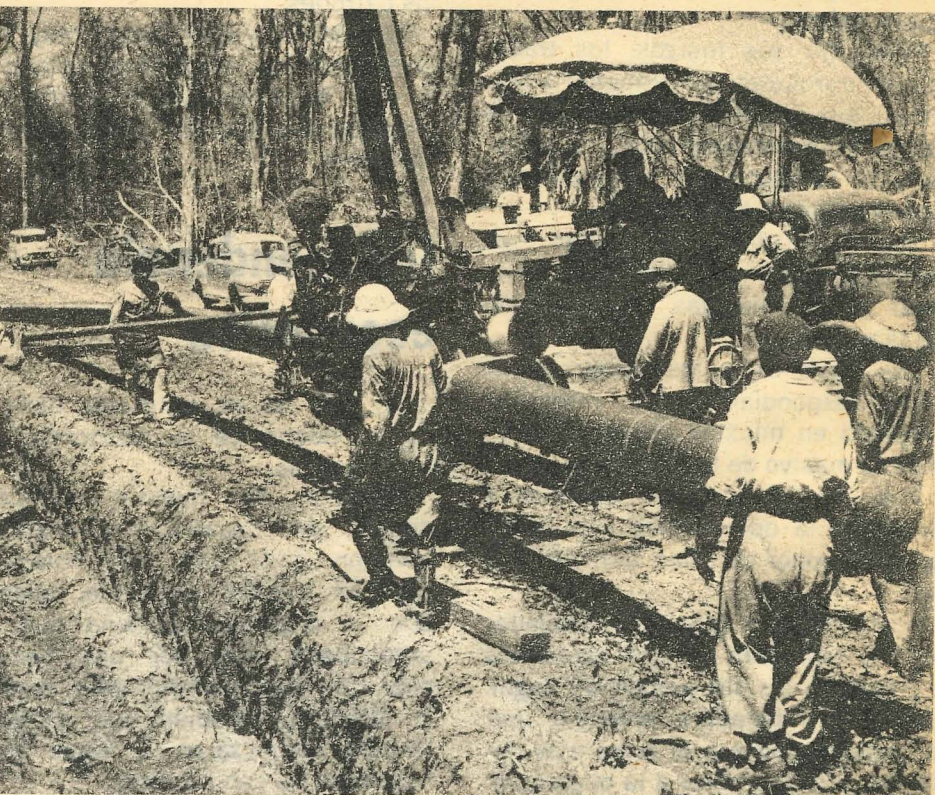


Nacionalización de los ferrocarriles



Reparación de ferrocarriles

Gasoducto



La nacionalización de los Transportes de Buenos Aires

En 1951 también los transportes de la Capital Federal pasaron a ser estatales. Tranvías, subterráneos y troleys dejaron de ser ingleses.

Es decir, que todo lo que es servicio público fue pasando de manos privadas, y generalmente extranjeras al Estado argentino.

Vivienda

El mismo General Perón hizo en 1952 un resumen de los seis años de su primer gobierno en el terreno que más rápidamente cambió las condiciones de vida de las grandes masas: la vivienda popular. "Por vía del Ministerio de Obras Públicas, de la Municipalidad y del Banco Hipotecario hemos construido 217 mil viviendas en sólo 5 años. Una medida comparativa del esfuerzo realizado pueden darla las siguientes cifras: desde 1920 a 1945 el Banco Hipotecario otorgó 14.800 préstamos y durante nuestro plan el mismo banco concedió 170 mil. Con un agregado: hasta 1946 este banco prestaba dinero a los ricos para hacer grandes construcciones. Nosotros preferimos prestar a los trabajadores para que cada uno sea dueño de su propia casa".

Planes Quinquenales

Los gobiernos del General Perón se caracterizaron por la coordinación de sus objetivos. La obra realizada fue inmensa y había que ordenarla para evitar despilfarro de recursos. Pero lo fundamental era asegurar que todas las medidas del Estado confluyeran en el bienestar de los trabajadores.

En sus dos presidencias se fijaron planes para ser realizados en cinco años, por eso se llamaron quinquenales, que fijaron esos objetivos y aseguraron que fueran cumplidos de manera centralizada.

Evita

Es imposible hablar de Perón sin recordar a Evita. Ella fue el puente entre el pueblo y su Líder. Evita conocía muy de cerca a los humildes y entonces podía explicarle al General Perón cuáles eran las principales necesidades que tenían los trabajadores, los ancianos o los chicos.

Evita había nacido en una familia humilde de la provincia de Buenos Aires.

Llegó a la Capital a trabajar como actriz y allí aprendió que la vida resulta muy dura para el que no tiene plata. Conoció así el desprecio que tienen los de "buena cuna" —o sea los que tienen la suerte de venir de una familia rica— por los "de abajo", los pobres.

Las familias adineradas de la Capital no querían que los provincianos pudieran tener las mismas oportunidades que ellos y los llamaban —a causa del color más oscuro de su piel— "los negros", como si el color más blanco fuera una virtud, algo que tuviera valor. Para Evita, en cambio, esos "negros" fueron sus queridos "cabecitas negras".

Evita conoció a Perón en 1944 y

en seguida admiró en él su vocación para defender los intereses del pueblo. Por eso, cuando en octubre de 1945 los que estaban en contra de esos intereses lo encarcelaron en la Isla Martín García, Evita en persona se ocupó de recorrer las fábricas, los barrios y organizar a los trabajadores. Ella encabezó la gran movilización que se realizó en la Plaza de Mayo el 17 de octubre y que culminó con la liberación de Perón.

Poco tiempo después Evita y Perón se casaron y emprendieron en seguida una gira para las elecciones. Dejó entonces de llamarse Eva Duarte de Perón para llamarse "Evita", el nombre cariñoso que le dio el pueblo. "Cuando elegí ser Evita —decía— es que elegí el camino del pueblo".

Evita pensaba que las mujeres tenían que tener otra función en la vida, además de limpiar la casa y cuidar a los hijos. Si ellas también forman parte de la vida del país, es justo que tengan los mismos derechos que los hombres.

Por eso peleó hasta conseguir que las mujeres pudieran participar de las elecciones. El 11 de noviembre de 1951, por primera vez en la historia argentina, votaron las mujeres.

A Evita la quería todo el pueblo, pero los enemigos de ese pueblo, como le tenían miedo la despreciaban, inventaban mentiras acerca de ella. Decían, por ejemplo, que todo lo hacía por interés personal. Evita respondía a las mentiras con hechos. Y así, el 22 de agosto de 1951, en el Cabildo Abierto del Justicialismo, un acto al que asistió una multitud, en la Avenida 9 de Julio, Evita ofreció su renunciamento. El pueblo le había pedido que aceptara ser vicepresidente de la Nación; ella contestó: "Renuncio a los honores, pero no a mi puesto de lucha". Prefería el contacto directo con el pueblo antes que el honor de tener un alto cargo.

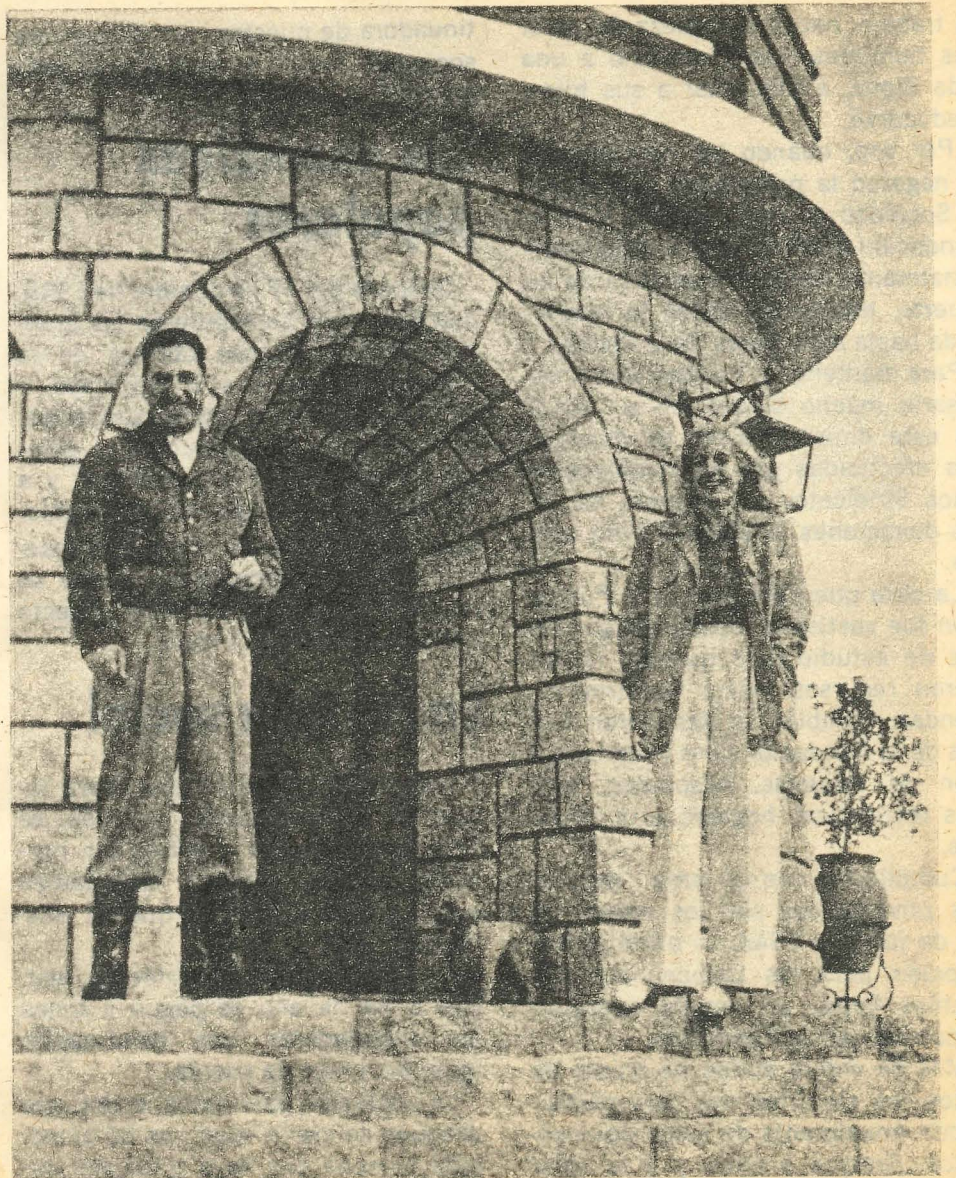
Después de su renunciamento Evita se presentó pocas veces en actos, porque estaba muy enferma. La última vez que pudo hablar en público fue el 1º de mayo de 1952, durante la celebración del Día del Trabajador. A pesar de su grave enfermedad hizo un esfuerzo para poder estar una vez más con su pueblo.

Luchando por cumplir con su deber hasta el último minuto de vida, Evita murió el 26 de julio de 1952, conservando para siempre en el corazón del pueblo su lugar de "abanderada de los humildes".

Fundación Eva Perón

"Nunca, desde los 11 años, me pareció natural y lógica la injusticia social", escribió Evita en "La Razón de mi Vida". Por eso dedicó su mayor esfuerzo a poner remedio a esa situación.

Evita no estaba de acuerdo con la "beneficencia", porque pensaba que era una manera de humillar a los pobres. Lo que ella quería hacer era devolver a los humildes lo que se les debía, porque son ellos quienes, con

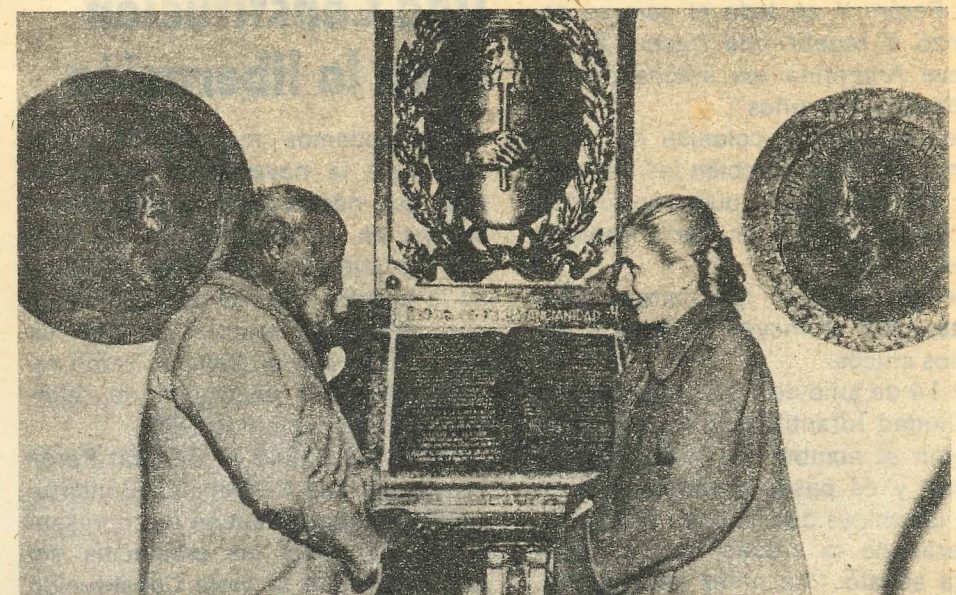


Perón y Evita



Evita frente al pueblo

Derechos de la ancianidad



su trabajo, hacen la riqueza del país. Los humildes tienen derecho a una vida digna, a alimentar a sus hijos, a educarse.

Por eso, cuando las damas ricas le negaron la posibilidad de presidir la Sociedad de Beneficencia, creó la Fundación Eva Perón, que dirigió personalmente hasta el momento de su muerte, trabajando desde la madrugada hasta altas horas de la noche.

Para mantener la Fundación era necesario mucho dinero; en su mayoría este dinero provino de donaciones efectuadas por los trabajadores y los Sindicatos. La primera de estas donaciones la efectuó Evita misma.

La obra que llevó a cabo la Fundación fue vastísima: desde otorgar becas de estudio para quienes no tuvieran recursos, hasta construir viviendas. También se destinaron fondos de la Fundación para la construcción de escuelas, hospitales, centros recreativos, hogares para ancianos.

Cumpliendo con el lema "los únicos privilegiados son los niños", el 28 de julio de 1948, se abrió la inscripción para los Campeonatos Infantiles Evita, un amplio operativo impulsado por la Fundación.

Más de medio millón de chicos de todos los rincones del país participaban anualmente de estos Campeonatos. Gracias a ellos, y a la labor de la Fundación, una gran parte de estos chicos pudieron por primera vez en su vida usar zapatos y tuvieron además, la posibilidad de practicar deportes. No pocos futbolistas que más tarde fueron famosos, como Humberto Maschio de Racing o Angelillo, que jugó en Racing y en Boca, se iniciaron en los Campeonatos Infantiles Evita. La muerte de Evita hizo disminuir el ritmo de trabajo de la Fundación. Más tarde, luego del golpe que puso fin al gobierno peronista, en setiembre de 1955, la Fundación fue intervenida por el gobierno militar.

El legado de Evita, su lucha por la justicia social, es recogido ahora por aquellos que alguna vez, gracias a ella, aprendieron a no aceptar "como natural y lógica", la injusticia social.

Perón y los chicos

Perón y Evita dieron muchísima importancia a los chicos. No es casual. "El país que olvida a sus niños renuncia a su porvenir", dijo una vez Perón. Y en todo el país se comenzó a repetir una frase: "En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños".

Se organizaron colonias de vacaciones para que también los hijos de los más humildes pudieran disfrutar de la sierra o el mar y conocer nuestro país.

Se organizaron los campeonatos Evita, para promover el deporte entre los chicos.

El 14 de julio de 1949, al inaugurar la Ciudad Infantil, que hoy se conoce con el nombre de Ciudad de los Niños, y es paseo predilecto de todos los chicos que pueden visitar las afueras de la ciudad de La Plata, Evita señaló: "La niñez será la con-

tinuadora de nuestras luchas por una sociedad mejor y una Patria más grande".

Las asambleas populares

Después del 17 de octubre de 1945, muchas veces se repitieron las grandes concentraciones obreras en la Plaza de Mayo. Los 1º de mayo, y los 17 de octubre, allí se concentraba el pueblo para escuchar la palabra de Perón. Y Perón hablaba, y a menudo hacía preguntas al pueblo, que le respondía. Eran verdaderas asambleas populares, donde se producía la comunicación directa entre el pueblo y el Líder.

La justicia social

Muchas cosas se hicieron para lograr la justicia social. Muchas de ellas hoy son para nosotros tan normales que ni siquiera recordamos que hubo un tiempo en que no existieron.

Por ejemplo el aguinaldo, o sea, que a fin de año se pague a todos los trabajadores una bonificación igual a un mes de sueldo.

La jubilación para todos, o sea, que después de cierta edad (los 60 años), toda persona que haya trabajado durante 25 años deja de trabajar y recibe todos los meses una especie de sueldo, llamado justamente jubilación, para que pueda vivir tranquilamente durante su vejez.

Las vacaciones pagas para todos los trabajadores. O sea, que a todo trabajador le corresponden algunos días por año para vacaciones, días en que de todos modos cobra su sueldo habitual.

Además de todo esto, se tomaron otras medidas.

Así se dio mucha importancia a la capacitación obrera; se crearon las escuelas fábricas y la Universidad Obrera.

Todavía, estando Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, se dictó el Estatuto del Peón. El Estatuto fue muy resistido por los dueños de grandes extensiones de tierra, porque con él se acababa con la terrible explotación del peón rural: se establecía su derecho a una vivienda digna y a una buena alimentación; a tener asistencia médica, a tener vacaciones pagas.

Una Constitución para la liberación

"No podemos aceptar que en la época de la navegación estratosférica, que nos permite trasladarnos a Europa en un día, nosotros usamos una Constitución creada en la época de la carreta, cuando para ir a Mendoza debíamos soportar un mes de viaje". Eso dijo el General Perón refiriéndose a la necesidad de reformar la Constitución de 1853.

Por eso en 1948 el General Perón convocó a una Convención Constituyente (una gran reunión de representantes de todas las provincias del país) para que la vieja Constitución



Eva Perón



Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1952

El presidente Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión. 1952



de 1853 fuera modernizada. Después de muchos debates, el 11 de marzo de 1949 se aprobaron varias reformas.

Los artículos más importantes se referían a los derechos sociales del pueblo. Se consagraban los Derechos del Trabajador, de la Familia, de la Ancianidad y de la Educación y la Cultura.

Por otra parte, el artículo N° 40 declaraba "propiedad inalienable de la Nación" a todas las fuentes de energía (petróleo, carbón, gas, caídas de agua, minerales) y también se estableció que los servicios públicos (ferrocarriles, teléfonos, correos y otros) pertenecen al Estado y no pueden venderse ni concederse para la explotación.

También se aclaraba que la propiedad privada tiene una función social y por lo tanto debe someterse a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común.

Después del golpe militar de 1955 se derogó esta reforma, o sea que volvimos a la Constitución aprobada en 1853.

La conspiración oligárquica

Toda esta política económica y social no gustaba a quienes habían manejado antes el país a su antojo, sin otra preocupación que sus propios intereses, y buscaron terminar con el gobierno del General Perón.

El primer intento de ese tipo fue la rebelión militar que en 1951 encabezó el General Benjamín Menéndez, golpe que fue dominado rápidamente por fuerzas leales al gobierno. Otro intento, mucho más feroz y sangriento, fue el bombardeo que hicieron el 16 de junio de 1955 a la Plaza de Mayo aviones de la Marina de Guerra. En esa ocasión las bombas mataron a centenares de personas, todas ellas civiles desarmados que habían ido a manifestar su apoyo al General Perón.

Después de 1951, la conspiración de las minorías oligárquicas contra el gobierno del General Perón fue ayudada e impulsada por la presión cada vez mayor de los Estados Unidos e Inglaterra. Esos países recobraron ya de los efectos de la Segunda Guerra Mundial, querían recuperar los pueblos del mundo que se alejaban de su dominio.

Al mismo tiempo, las fuerzas populares presentaban serias fallas. Cuando vio que el gobierno se hallaba en situación difícil, el pueblo reclamó que se le dieran elementos que le permitieran defender al General Perón si intentaban destituirlo.

La poca visión de algunos dirigentes, y la traición de otros, impidió que eso se concretara, favoreciendo así directamente el triunfo antiperonista de 1955.

El alzamiento militar estalló el día 16 de setiembre, abriéndose entonces varios frentes de pelea. Fuerzas de tierra, mar y aire lucharon encarnizadamente en distintos puntos del país, apareciendo por primera vez en acción los llamados "comandos civiles", bandas de civiles armados que de allí en más perseguirían tenaz-

mente a los dirigentes y militantes peronistas. Luego de tres días de combates, y ante la decisión del General Perón de renunciar a la presidencia y ausentarse del país antes que generalizar una guerra civil, las fuerzas antiperonistas se adueñaron del gobierno y del poder.

Los vencedores llamaron a su movimiento "Revolución Libertadora", pero el pueblo la bautizó "Revolución Fusiladora", aunque otros la conocen como "la restauración oligárquica".

Con la victoria del antiperonismo y el exilio forzado del Líder, en setiembre de 1955 se inició un largo período de penurias y de luchas para los trabajadores, que para enfrentar las injusticias y la represión se vieron obligados a formar nuevos dirigentes y a adoptar nuevas formas de lucha.

La resistencia

El golpe de 1955 no cambió el sentimiento peronista de la mayoría del pueblo.

La victoria militar no alteraba la realidad de muchos años de realizaciones vividas por los trabajadores. El pueblo se desorientó en un primer momento por la derrota momentánea.

Pero poco a poco inventó las pequeñas respuestas que irían armando la acción política de la resistencia.

"PERON VUELVE", fue la frase que mostraba la confianza del pueblo después del golpe oligárquico.

Una tiza era el arma que en esos primeros momentos usaba cada obrero, cada empleado, cada mujer del pueblo. Todos escribían: "Perón vuelve", recordando a la oligarquía y a las potencias extranjeras que su triunfo sería pasajero.

El V pintado en paredones de todo el país, reforzaba la voluntad de resistir de los trabajadores. Estos habían quedado aislados de los sindicatos o de las unidades básicas que tan útiles habían sido durante años para canalizar el apoyo a Perón y participar en la revolución justicialista.

Pero esos sindicatos y esas unidades básicas comenzaron a ser reconstruidas. El trabajador comprendió que el sindicato no era el edificio asaltado por los marinos y entregado a dirigentes traidores.

El sindicato pasó a ser una organización de lucha para defender los intereses comunes y lograr el retorno de Perón al país y al gobierno. Los delegados de fábrica, que durante años habían impuesto a los patrones los reclamos de todos los compañeros, volvieron a ser el centro de nucleamiento obrero.

Las direcciones de la CGT y sus regionales no existían más. Pero sus dirigentes más decididos continuaron organizados y se ligaron a las diversas formas de resistencia.

Cada casa se convirtió así en una unidad básica. Ya no se tenía el escudo del Partido Peronista en el frente. Bastaba un retrato de Evita en una pieza para reunir a los vecinos que luchaban. Corrían rumores acerca de una reacción militar que traería de nuevo a Perón.

Se sabía que muchas unidades del ejército seguían siendo peronistas. La fe popular de suboficiales y conscriptos no había cambiado. Pero esa reacción militar se retrasaba.

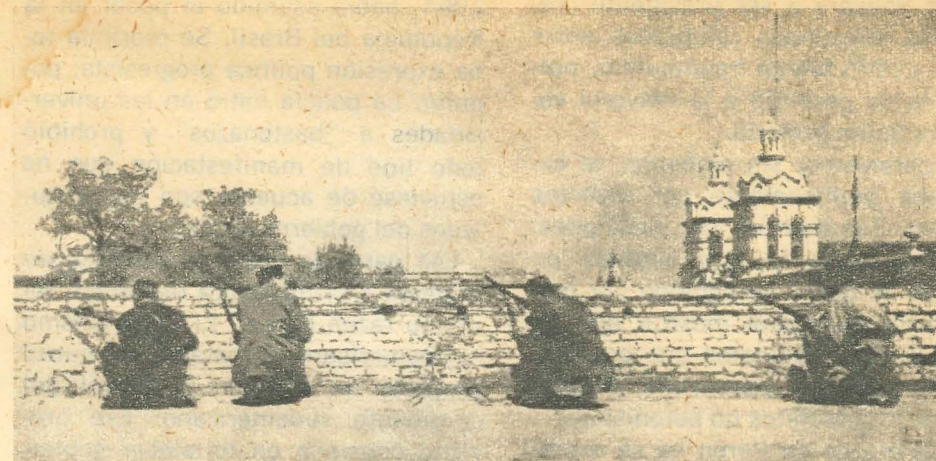


Ciudadana votando por primera vez



Perón habla al Congreso

Septiembre 1955



Precauciones contra un ataque aéreo. Septiembre 1955



Pronto cada grupo lanzó sus propios manifiestos y los hizo conocer a ex funcionarios, dirigentes sindicales, militares, etcétera. Ante la represión el correo era en ese entonces un recurso útil.

El gobierno aprobaba decretos que prohibían que se mencionara el nombre de Perón o Evita, pero el pueblo seguía siendo peronista.

En junio de 1956, un grupo de altos oficiales del ejército estaba preparado para intentar la recuperación del poder para Perón. El proyecto fue violentamente frustrado antes de concretarse. Varios civiles y militares fueron fusilados como castigo por su lealtad al pueblo. Muchos militantes peronistas fueron encarcelados en todo el país.

La lucha no terminó allí. Existía ya un Comando Nacional de la resistencia Peronista que recibía instrucciones del Gral. Perón, quien a pesar de encontrarse en el exilio podía dirigir eficazmente las acciones populares.

La Proscripción

Durante los 18 años que pasaron entre 1955 y 1973, los diversos gobiernos que hubo tuvieron siempre el mismo problema: cómo impedir que el poder volviera a manos de Perón. Este era un problema difícil porque cada vez que había elecciones el pueblo pensaba en la posibilidad de consagrar nuevamente presidente a Perón.

El medio fundamental que tuvo la oligarquía para impedirlo fue la **proscripción**. Proscribir a un partido político es prohibir que se presente a elecciones.

El peronismo fue proscripto durante esos 18 años para impedir que Perón volviera a ser presidente. Todas las elecciones celebradas entre 1955 y 1973 fueron fraudulentas, porque no se permitió a la mayoría votar por quien prefería.

El peronismo, sin embargo, se expresaba políticamente por diversos medios. También en las elecciones. Algunas veces lo hizo votando en blanco, es decir, no votando por ningún candidato para mostrar que no estaban los candidatos que querían. Otras veces el peronismo decidió apoyar a candidatos no peronistas.

El liderazgo de Perón no se expresaba sólo en ocasión de las elecciones. Estaba presente en cada lucha gremial, cada actividad social o cultural de este período. La miseria popular, la explotación de los trabajadores, la entrega de nuestra cultura y nuestros recursos naturales al extranjero eran enfrentadas por nuestro pueblo con su reclamo de Perón en el país y en el poder.

La represión apuntalaba la proscripción. Frente a las armas de la oligarquía y el imperialismo el pueblo se dio formas variadas de organización. Algunas huelgas, como la que llevó a la ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre en la Capital en 1959, daban lugar a que los trabajadores nuclearan a barrios enteros en la resistencia al régimen oligárquico. La única respuesta del gobierno fue la violencia: los tanques derrotaron al pueblo.

Se sancionaron leyes especiales para reprimir (por ejemplo el Plan Conintes). Sin embargo, el pueblo no cedía.

En 1964 la CGT, reconquistada por obreros peronistas, lanza un Plan de Lucha. Todas las fábricas del país son ocupadas por sus obreros. El golpe a los patrones y a la oligarquía es muy fuerte y éstos responden con más agresión.

A pesar de ello la gigantesca movilización popular significa un enorme respaldo para Perón, quien decide regresar al país. Mas detienen el avión en que viajaba Perón en el Brasil y lo mandan de vuelta a España desde donde había partido.

Desde el exilio, Perón continuó conduciendo la resistencia del pueblo. A menudo lo hacía con cintas grabadas con instrucciones. Los caminos que simultáneamente ensayó el pueblo, dependieron de sus posibilidades. La tiza que pintaba el V, los carteles caseros con fotos de Perón o Evita, cubrían una y otra vez todas las ciudades del país. Pequeñas bombas caseras marcaron los intereses de los enemigos del pueblo. Algunos sectores del movimiento expusieron heroicamente su vida, cuando desde 1966 en adelante una dictadura militar se apoderó del gobierno.

La dictadura

En 1966 un golpe militar derrocó al presidente radical Arturo Illia, y nombró presidente al general Onganía.

Las Fuerzas Armadas denominaron a este período como "Revolución Argentina". Para el pueblo, sin embargo, el gobierno de Onganía era una dictadura militar, que se parecía mucho a la que dos años antes, en 1964, había asumido el poder en la República del Brasil. Se reprimía toda expresión política progresista, popular. La policía entró en las universidades a "bastonazos" y prohibió todo tipo de manifestación que no estuviese de acuerdo con los postulados del gobierno militar.

Ese parecido entre el gobierno de Onganía y la dictadura del Brasil tenía su razón de ser. El imperialismo norteamericano intentaba un nuevo proyecto de dominio y control del continente sudamericano. Ese proyecto consistía en fortalecer gobiernos militares en los dos países más importantes de Latinoamérica: Argentina y Brasil.

Un mayor dominio imperialista significaba que las empresas norteamericanas radicadas en nuestro país pasaran a tener el control central de nuestra economía para que decidiesen, a través del gobierno militar, cuál debía ser el salario de los obreros, el aumento de los precios de las mercaderías, y que era lo que se tenía que fabricar.

El pueblo aguantó a pie firme y en silencio los primeros dos años de dictadura. El general Perón, desde Madrid y en su puesto de conductor, había ordenado: "Aguantar hasta que aclare". Es decir, organizarse de a poco para la resistencia a la dictadura.

Y el pueblo se fue organizando. Hasta que un día estalló. Se rebeló



General Onganía

Fábrica ocupada. 1964



La policía frente a una concentración peronista del 17 de octubre en Plaza Once

Cordobazo



contra los sueldos que no alcanzaban para comer. Contra la prepotencia militar. Contra la imposibilidad de hacer escuchar su voz. Se rebeló basándose en la experiencia que le daban tantos años de lucha.

Un 29 de mayo de 1969 el pueblo salió a las calles de Córdoba, y gritó, basta. De nada valieron los dispositivos de represión, los centenares de policías que intentaron detenerlo. La ciudad de Córdoba pasó a manos del pueblo, que luchó durante 48 horas, demostrando que se oponían totalmente a esa pretendida "Revolución Argentina".

Fue el Cordobazo. Y desde ese día, ya el gobierno, de las Fuerzas Armadas no tuvo respiro. Vino el Tucumánazo, el Rosariazo, el Mendocinazo. La patria se levantaba en su dignidad, y a la violencia del régimen, le respondió con la violencia popular.

De nada valió que sacaran a Onganía y colocaran como presidente al general Levingston. Que después sacaran a Levingston y colocaran como presidente al general Lanusse. El pueblo quería a su Líder. Quería que Perón volviese y fuese el presidente de los argentinos.

Mientras tanto, desde Madrid, Perón conducía la lucha popular. Decía que había que enfrentar a la dictadura militar por todos los medios, de todas las formas y en cualquier lugar.

Fue en esa época que la Juventud Peronista, aquella juventud que naciera en 1956, comenzó a crecer en todos los pueblos de la patria.

Salió a la calle a pelear, en las barricadas, en las esquinas. A llenar las paredes del país con un solo lema: Perón vuelve. Muchos compañeros de juventudes peronistas fueron encarcelados, torturados y hasta asesinados por la represión. Pero nadie se rindió. Se luchaba contra la dictadura desde las fábricas, desde la universidad, desde los barrios, desde los sindicatos, con movilizaciones, con manifestaciones y también con las armas en las manos.

Hasta que el gobierno militar de Lanusse comprendió que con todo un pueblo en contra no se podía continuar mucho tiempo más. Y las fuerzas armadas inventaron el GAN: Gran Acuerdo Nacional. El GAN consistía en la continuidad de la dictadura militar, pero con otra careta: con el apoyo del pueblo engañado. Para conseguir ese apoyo fueron a verlo a Perón. A solicitarle que diese la orden de votar para las futuras elecciones a un candidato puesto por las Fuerzas Armadas.

Perón dijo no. Les dijo que él jamás traicionaría al pueblo. Les dijo que si llamaban a elecciones el peronismo iría con sus candidatos peronistas. Y a esos candidatos votaría el pueblo. La dictadura se sintió acorralada. Trató de impedir las elecciones porque el arreglo no le había salido como pensaba. Pero al pueblo peronista ya no lo detenía nadie. Y fue en ese entonces que el delegado personal de Perón, el doctor Campora, anunció que Perón volvería a su Patria.

Volvería después de 18 años y a pesar de los peligros que pudiera correr su vida entre tantos enemigos

en el gobierno. El pueblo peronista estaba a punto de vivir su más hermoso sueño de lucha. De tantos años, de tanta sangre, de tanto sufrimiento: Perón volvía.

El retorno de Perón

El 17 de noviembre de 1972 marcó el final de un largo período de luchas. Ese día, después de 18 años de exilio, el general Perón volvió a poner sus pies en tierra argentina, conmoviendo al país. La dictadura militar, que había afirmado que Perón no volvía porque "no le daba el cuero", vio derrumbarse todas sus maniobras.

El pueblo en cambio sintió renacer sus esperanzas con más firmeza que nunca: se cumplía un deseo por el que muchos habían dado su vida: Perón de vuelta en la Patria.

Pretextando "medidas de seguridad", la dictadura realizó una verdadera ocupación militar de Buenos Aires y sus alrededores. Quiso impedir que el pueblo fuera al encuentro de su Líder, pero a pesar de la lluvia que caía a torrentes, de los gases lacrimógenos y de los tanques en las calles, cientos de miles de trabajadores se encolumnaron con rumbo a Ezeiza, donde aterrizó el avión que traía a Perón.

El dispositivo militar impidió a la gente llegar a Ezeiza, pero demostró el miedo que le tenían los enemigos del pueblo a la presencia de Perón en el país.

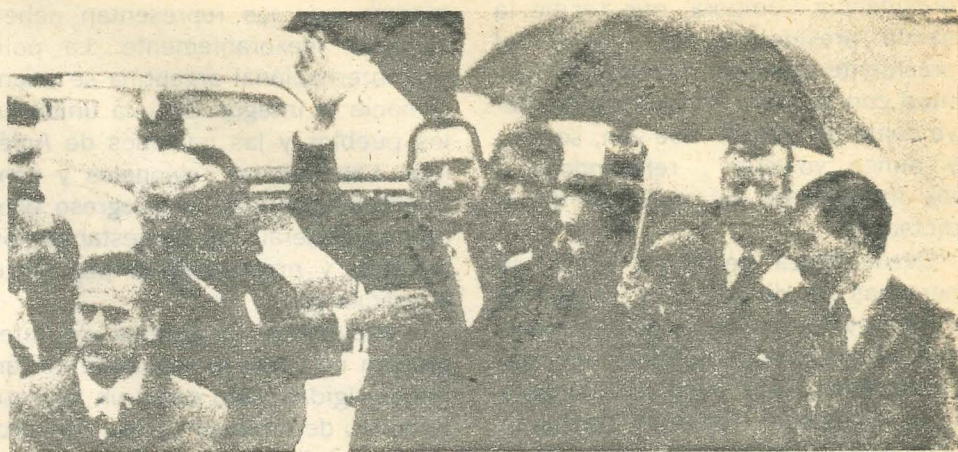
Cuando Perón se instaló en su residencia particular, verdaderas multitudes fueron a darle su apoyo; por primera vez en dieciocho años, Perón está en contacto directo con su pueblo. Poco después, el general reúne a todos los partidos políticos y propone un programa para liberar al país, derrotando previamente a la dictadura, que apremiada por las luchas populares había prometido elecciones.

Es ése el primer paso hacia la formación del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), una alianza de fuerzas populares destinadas a enfrentar a la dictadura en las elecciones y a concretar un plan de gobierno que libere al país de la dependencia.

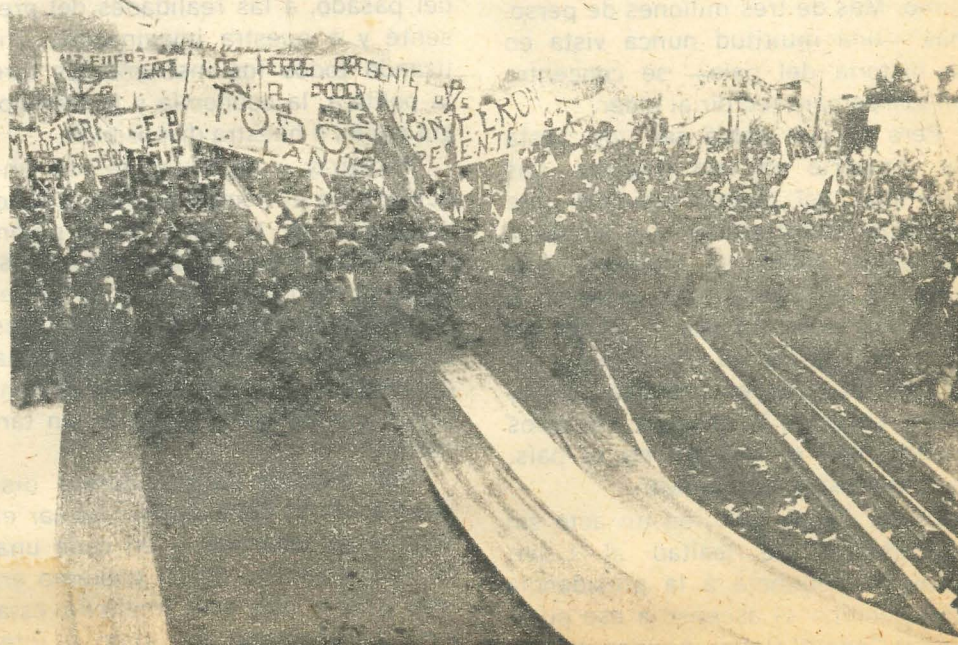
La dictadura inventa una cláusula que impide a Perón ser candidato. Con la intención de imposibilitar el triunfo peronista impone un sistema electoral nunca aplicado en el país. Utiliza la radio, la televisión y los diarios para confundir al pueblo. Favorece la formación de un partido oficialista, e intenta dividir al peronismo con miles de triquiñuelas y valiéndose de los dirigentes traidores.

Pero el 11 de marzo el pueblo vota masivamente a la fórmula del Frente Justicialista (Campora-Solano Lima), y destruye así las maniobras de la dictadura. Millones de personas se lanzan a la calle a festejar el triunfo viviendo a Perón y al nuevo presidente: Héctor Campora, llamado cariñosamente "tío".

El 25 de mayo es otro día de júbilo porque es la fecha en que asume la



Perón llega a Ezeiza. 17 de noviembre de 1972



El pueblo se reúne en Ezeiza para recibirlo el 20 de junio de 1973

Perón pasea por la ciudad



presidencia Cámpora, que recibe la banda presidencial de manos del presidente Lanusse, mientras la multitud concentrada en la Plaza de Mayo canta de alegría: "Se van, se van, y nunca volverán", refiriéndose a los integrantes del gobierno de la dictadura.

Desde Plaza de Mayo, miles de personas se dirigen a la cárcel de Villa Devoto donde exigen la libertad de los presos políticos allí encarcelados. Poco después Cámpora y el Congreso Nacional conceden una amplia amnistía y cientos de prisioneros que habían enfrentado a la dictadura militar son puestos en libertad.

El regreso definitivo del General Perón a la patria se cumple el 20 de junio. Más de tres millones de personas —una multitud nunca vista en la historia del país— se concentra en Ezeiza para recibir al Líder.

Pero lo que debía ser una fiesta se convierte en una tragedia. Los enemigos del pueblo provocan una matanza descargando sus armas a mansalva sobre la multitud. Los muertos se cuentan por decenas. A causa de esos sucesos el avión del General aterrizó en otro sitio, y el pueblo no pudo encontrarse con su Líder, tal como lo deseaba. De todos modos, con el General en el país, las esperanzas se renuevan.

El día 13 de julio, en un acto sin precedentes de lealtad al Líder, Cámpora renuncia a la presidencia para facilitar el ascenso a ese puesto del General Perón, a quien el pueblo habría elegido si la dictadura no lo hubiera proscrito.

Se llama entonces a elecciones de Presidente y Vice. Son las primeras elecciones absolutamente libres después de dos décadas de proscripciones y trampas. El resultado es un ejemplo: más de 7 millones de argentinos votan la fórmula Perón-Isabel de Perón, cifra sin precedentes en la historia nacional. El día 12 de Octubre de 1973, el General Perón asume por tercera vez la presidencia. Habían culminado 18 años de lucha y sacrificio.

Perón presidente

El 12 de octubre de 1973 Perón asumió la presidencia de la República por tercera vez. En las elecciones, el pueblo lo había elegido en forma masiva.

Uno de los lemas que caracterizaron esta tercera presidencia fue el de **liberación o dependencia**. La necesidad de elegir entre un país sometido a los intereses extranjeros o la lucha y el trabajo para hacerlo dueño de su propio destino. Y junto a esto una honda convicción: es imprescindible la unión de los países de América Latina en torno a ese objetivo de la liberación; de otro modo ésta es imposible.

"El año 2000 nos encontrará unidos o dominados", dijo el General Perón refiriéndose a los países de nuestra América. Menos de un mes antes de su muerte, Perón insistió en esta idea en el discurso que pronunció durante su visita a Asunción del Paraguay.

Este fue el final de su discurso: "Es la hora de los pueblos. Los go-

biernos que los representan deben servirlos inexorablemente. La política internacional argentina se orienta hacia la integración y la unión de los pueblos y las naciones de América. Las uniones regionales y continentales facilitan el progreso económico general y el bienestar de los pueblos, y promueven la paz entre las naciones.

"Concebimos la política de integración no como el resultado de fórmulas rígidas, sino como un proceso histórico de América Latina. Ese proceso se define por sus metas comunes y en definitiva no es sino la reconstrucción de la comunidad histórica latinoamericana.

"Para esta reconstrucción, debemos echar mano a las experiencias del pasado, a las realidades del presente y a nuestra imaginación, utilizando todos los instrumentos que la política, la economía y la tecnología ponen a nuestra disposición.

"Paraguay y Argentina se han anticipado en el tiempo a este reclamo imperioso de la hora, y la unión económica entre nuestros dos países, como la unión económica que la República Argentina realizó con otros países limítrofes de la región, fue una demostración anticipada de la empresa que debemos reiniciar sin tardanza.

"Por nuestra parte estamos dispuestos en el Cono Sur a retomar el camino ya recorrido, y en cada una de las iniciativas de mi gobierno en este último año está implícita esta idea fundamental de unión e integración, sin las cuales ninguno de nuestros países está en condiciones de afrontar el desafío de la historia en los momentos actuales. Es por ello que hemos sostenido una y otra vez que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados"

La muerte de Perón

Perón murió el 1 de julio de 1974. Hacía unos pocos días que el pueblo conocía la gravedad de su estado. Aunque muchas veces se había comentado la posibilidad de su muerte, porque tenía 78 años y algunas dolencias, costaba mucho darse cuenta de que realmente había ocurrido. Hacía 30 años que el nombre de Perón estaba permanentemente presente en la política del país, y se volvía muy difícil imaginar que todo tenía que seguir su marcha sin él.

Durante dos días se veló su cuerpo en el Palacio del Congreso, y el pueblo esperó de pie, en filas interminables y bajo la lluvia, para darle un último adiós.

Isabel presidente

Fue a Isabel a quien le tocó comunicar, en un mensaje por radio y televisión, la muerte del Líder.

Después de compartir su largo exilio, y regresar a la patria junto a él, Isabel lo acompañó en las funciones de gobierno, al ser elegida vicepresidente de la Nación.

Ya en los últimos días de vida de Perón, y ante la gravedad de su estado, asumió la presidencia del país que ahora le toca ejercer hasta 1977. Es la primera mujer en la historia de América que alcanza tan alto cargo.

